Naciones Unidas S/PV.7748



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7748ª sesión

Miércoles 27 de julio de 2016, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Bessho	(Japón)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Moustafa
	España	Sr. González de Linares Palou
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Lamek
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Taula
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Vitrenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Paz y seguridad en África

16-23739 (S)



Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Feltman.

Sr. Feltman (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en la región de la Cuenca del Lago Chad.

Continúan los ataques de Boko Haram, principalmente en la parte nororiental de Nigeria y en la parte meridional del Níger, y en menor medida en el norte del Camerún y en la región chadiana de Lac. Los terroristas persisten en sus ataques contra civiles inocentes, utilizando a menudo a niños pequeños. A pesar de los encomiables esfuerzos regionales, el grupo sigue amenazando la estabilidad regional, como lo demuestra el ataque cometido el 3 de junio contra una base militar en la ciudad de Bosso, en la parte suroriental del Níger.

Los países de la Cuenca del Lago Chad afrontan una grave crisis humanitaria. El número importante de refugiados y desplazados internos supone más presión para las comunidades de acogida, que de por sí ya se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria. El Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Stephen O'Brien, informará al Consejo sobre los retos humanitarios.

Las Naciones Unidas han recibido informes de un aumento del número de incidentes de violencia sexual y violencia basada en el género entre los desplazados. En Nigeria, el Grupo de Trabajo sobre Protección, integrado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Nigeria, ha denunciado violaciones y abusos sexuales en casi la mitad de los 26 emplazamientos cubiertos.

En el Camerún persisten las denuncias de abusos de los derechos humanos cometidos por las fuerzas de seguridad, sobre todo contra los jóvenes pertenecientes a comunidades musulmanas en el norte. Los grupos parapoliciales que persiguen a supuestos terroristas suicidas han herido a civiles inocentes.

Para proteger los derechos humanos, los Estados interesados deben asegurar que se rindan cuentas por las violaciones graves cometidas por las fuerzas nacionales y que el uso de la fuerza se halle en plena conformidad con el derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y el derecho de los refugiados. Los Estados deben adoptar medidas para proteger a los civiles y respetar las garantías procesales cuando tratan con personas detenidas por delitos relacionados con Boko Haram. Los niños utilizados por Boko Haram deben ser tratados como víctimas y de conformidad con las normas internacionales de justicia de menores. Acogemos con satisfacción que el ejército de Nigeria haya establecido una sección de derechos humanos para investigar las denuncias de violaciones de los derechos humanos cometidas por sus fuerzas, y alentamos a los demás países afectados a que instituyan mecanismos similares.

La crisis de Boko Haram ha devastado la economía de la región. El crecimiento económico ha disminuido drásticamente con la caída del precio del petróleo y otros productos básicos. La disminución de los recursos afecta a la capacidad de los Estados para prestar servicios sociales básicos y pagar los sueldos de las fuerzas de seguridad y los funcionarios públicos.

La inseguridad ha incidido en las rutas comerciales entre el Chad y Nigeria, interrumpiendo el suministro de bienes básicos y causando una subida de los precios. El desempleo juvenil es preocupantemente alto, lo que facilita el reclutamiento a Boko Haram. Recomendamos que las operaciones militares se complementen con intervenciones tendientes al desarrollo, en particular para hacer frente a los efectos del cambio climático.

Encomiamos los esfuerzos que despliegan los países de la Cuenca del Lago Chad para luchar contra Boko Haram. La ofensiva regional en la que participaron contingentes chadianos, cameruneses, nigerinos y nigerianos que operan en el marco de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional ha recuperado el 80% de las zonas que habían estado bajo el control de Boko Haram, liberó a miles de prisioneros e impidió ataques terroristas.

Ayer regresé después de visitar varios países de África Central y Occidental. Durante mi visita, me reuní

con el Presidente Idriss Deby Itno en Yamena y visité la sede de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. El reto principal que afronta la Fuerza sigue siendo una grave falta de financiación. La conferencia de donantes de la Unión Africana celebrada el 1 de febrero tenía por objeto movilizar 750 millones de dólares, de los cuales solo se prometieron contribuciones por valor de 250 millones de dólares, y se desembolsó una cantidad aún menor. El éxito de las operaciones de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional también depende de que se cuente con información oportuna y que permita adoptar medidas prácticas, así como con conocimientos y equipos especializados en la lucha contra el terrorismo, dado que las tácticas de Boko Haram van evolucionando.

Hasta el momento, los países de la Cuenca del Lago Chad han soportado la responsabilidad financiera de la lucha contra Boko Haram, a pesar de sus propias crisis económicas. Como el Presidente Deby Itno me explicó con frustración, se han visto obligados a desviar el gasto público de los servicios básicos para dedicarlo a la seguridad. Los dirigentes de la Cuenca del Lago Chad han expresado su impaciencia cada vez mayor ante las demoras del apoyo financiero de los asociados internacionales a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

Encomio al Reino Unido por su apoyo financiero a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y acojo con beneplácito la intención de la Unión Europea de reservar fondos para poner en funcionamiento a la Fuerza. Insto a la comunidad internacional a que apoye a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, movilizando el apoyo político, logístico y financiero necesario.

Las Naciones Unidas apoyan los esfuerzos nacionales y regionales destinados a prevenir y combatir el terrorismo y garantizar que los responsables de actos terroristas comparezcan ante la justicia. No obstante, las operaciones de lucha contra el terrorismo deben acatar el estado de derecho y las normas internacionales de derechos humanos. Los comandantes de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional me aseguraron que se está haciendo todo lo posible para proteger los derechos humanos, incluso mediante el despliegue de personal especializado para vigilar las cuestiones relativas a los derechos humanos.

En respuesta a la solicitud del Consejo de ampliar la Iniciativa para la Asistencia Integrada contra el Terrorismo al Grupo de los Cinco del Sahel (G-5), el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo trabaja en estrecha colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel con objeto de perfeccionar la Iniciativa para la Asistencia Integrada contra el Terrorismo. Al respecto, el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, acompañado por la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, se reunirá con representantes del G- 5, del 30 de agosto al 1 de septiembre en Nuakchot, para preparar el esbozo de un marco de fomento de la capacidad en materia de lucha contra el terrorismo y prevención del extremismo violento, incluidos los proyectos regionales concretos.

En octubre, el Presidente del Comité contra el Terrorismo también visitará los países de la Cuenca del Lago Chad, acompañado por los Representantes Especiales del Secretario General para África Central, para África Occidental y el Sahel, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo y el Representante Especial de la Unión Africana para la Cooperación contra el Terrorismo. En África Central, el Centro de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Terrorismo respalda los esfuerzos de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central con miras a aplicar estrategia de África Central de lucha contra el terrorismo. En el otoño, se reunirá con los asociados analizar proyectos específicos.

Un enfoque militar, aunque esencial, no pondrá fin a la amenaza que plantea Boko Haram. Los países afectados deben atajar no solo las consecuencias humanitarias, sino también las causas profundas que contribuyeron a la aparición del grupo, incluidos los reclamos sociales, económicos y políticos de las comunidades marginadas. Los representantes Especiales para África Central y para África Occidental y el Sahel siguen alentando a los interlocutores regionales a que hagan frente a la crisis que plantea Boko Haram de manera integral y vayan más allá del prisma orientado exclusivamente a la seguridad. Los países de la Cuenca del Lago Chad necesitan nuestro apoyo para que las operaciones militares estén acompañadas de las medidas de estabilización y el restablecimiento de la autoridad del Estado.

En la Segunda Cumbre de Seguridad Regional de la Cuenca del Lago Chad, celebrada el 14 de mayo en Abuya, se reafirmó la necesidad de abordar las causas profundas. Entre varias recomendaciones dignas de mención, en la Cumbre se alentó a los países afectados a que utilizaran los servicios de los líderes comunitarios y religiosos para desalentar a los jóvenes impresionables con el fin de que no se radicalicen y dirigieran los programas de desradicalización. En la Cumbre se

tomó nota de las consecuencias negativas del cambio climático, que afecta a los medios de subsistencia de las personas que dependen del Lago Chad, en particular los jóvenes. En la Cumbre se instó a los países y los asociados interesados a que respaldaran el restablecimiento del Lago Chad, en el contexto de una estrategia de lucha contra Boko Haram.

Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar a los países de la Cuenca del Lago Chad para abordar las consecuencias y las causas profundas de Boko Haram. Alentamos a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental a que celebren su Cumbre Ministerial su cumbre ministerial conjunta, prevista desde hace mucho tiempo, para aprobar una estrategia regional común para afrontar la crisis. El apoyo del Consejo de Seguridad contribuiría a acentuar la urgencia de esta cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Feltman por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por brindarme esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria imperante en la región de la Cuenca del Lago Chad. También quisiera dar las gracias a mi colega, Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman, y refrendar su clara y poderosa declaración.

La región de la Cuenca del Lago Chad, que enfrenta la crisis de desplazamiento en África que se intensifica con más rapidez, necesita nuestra atención urgente, unida y colectiva. La violencia y la brutalidad, que se manifiesta en una magnitud en extremo atroz, brutal y sin escrúpulos —casi inimaginable— de los actos que perpetra Boko Haram, ha generado un desplazamiento forzado masivo, violaciones de los derechos humanos, graves perturbaciones de los medios de subsistencia y necesidades humanitarias sin precedente en una región de por sí caracterizada por una vulnerabilidad endémica y profunda.

Como constaté durante mis viajes a la parte nororiental de Nigeria y sudoriental del Níger y sus capitales hace apenas unas semana, en mayo, una inseguridad ilimitada ha profundizado la vulnerabilidad de las comunidades de esa región frágil, que ya se vio afectada por el clima severo, el cambio climático , la desertificación progresiva, la degradación del medio ambiente, incluida la desecación a gran escala del propio Lago Chad, que abarca cuatro países que no son objeto de vigilancia, el mayor crecimiento demográfico a escala mundial, y la pobreza más generalizada, crónica y extrema del mundo. La región sigue precaria para cada uno de los millones de seres humanos que viven allí, y la crisis actual exacerbada supera enormemente la capacidad de respuesta de las autoridades nacionales y locales. La población de toda la Cuenca del Lago Chad necesita nuestra ayuda con desesperación.

Al otro lado de la Cuenca del Lago Chad, que abarca partes de Nigeria, el Níger, el Chad y el Camerún, las Naciones Unidas estiman que hay más de 9 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria. Unos 2,8 millones de estas personas han quedado desplazadas, huyen de los ataques violentos perpetrados en sus ciudades y sus pueblos. Entre otras, un abuelo de 52 años de edad, Mustafa, fue ubicado recientemente en un refugio hecho de madera y láminas de 7x7 pies, tras haber huido de la casa donde siempre había vivido en Bama que fue incendiada hace 11 meses, cuando los salvajes de Boko Haram saquearon su aldea. Sujetó con valentía el fragmento de espejo para decirme que seguía tratando de ser el barbero de siempre, pero su estoicismo no le permitió contener las lágrimas provocadas por sus temores o sus peticiones para que lo ayudemos.

Muchos están en campamentos, donde las condiciones de vida son desalentadoras, pero la gran mayoría viven en comunidades de acogida, que figuran entre las más pobres y vulnerables del mundo, viven en la zona del Sahel, que afronta una sequía e inseguridad alimentaria crónicas, que sitúan a más de 1 millón de niños en situación de riesgo año tras año. Utilizan las semillas de la próxima temporada para alimentar a los que han recibido, y hay cientos de miles de agricultores que han perdido tres años sucesivos de siembra, quedando sin existencias o ingresos para sobrevivir.

Hay rutas comerciales vitales que se han visto gravemente afectadas y, por ese motivo, un estimado de 5,2 millones de personas padecen una grave inseguridad alimentaria. La población de la Cuenca del Lago Chad es una de las más estoicas del mundo. Sus habitantes están acostumbrados a enfrentar dificultades extremas, y explotan todas y cualquiera de las opciones que pueden para garantizar la supervivencia de sus familias. Sin embargo, como muchas de las personas afectadas me dijeron durante mi visita, este sufrimiento los ha empujado hasta el límite absoluto; es diferente a todo lo que han sentido antes. En lo personal, durante los últimos 37 años, he estado viajando por esta región de forma esporádica, y nunca he oído tal temor y desesperación. Es un nuevo terror.

Los niños son particularmente vulnerables, sobre todo los 1,7 millones que han sido desplazados a través de la Cuenca del Lago Chad. Los niños corren el riesgo de ser secuestrados y reclutados por la fuerza por Boko Haram para participar en actos de violencia, incluso como atacantes suicidas. De enero a junio de este año, más de 50 niños han sido obligados a llevar a cabo ataques suicidas con bombas en los cuatro países. La violencia por razón de género y la explotación sexual se han generalizado, y las mujeres y las niñas corren un gran riesgo de ser secuestradas por la fuerza para convertirlas en esclavas sexuales.

Nigeria es el país más afectado por la crisis, a pesar de los importantes esfuerzos que las autoridades federales y locales despliegan para encarar esta catástrofe creciente. Siete de los nueve millones de personas necesitadas en la Cuenca del Lago Chad se encuentran en Nigeria. A medida que el ejército nigeriano ha recuperado de manera progresiva el control de varias ciudades y pueblos del estado de Borno, en el noreste en torno a Maiduguri, los organismos de asistencia han podido tener acceso a nuevas zonas. Lo que hemos descubierto y evaluado es profundamente alarmante y doloroso, incluso para los que hemos sido testigos de graves necesidades humanitarias.

El mes pasado, las autoridades de Nigeria declararon con acierto una emergencia nutricional para el estado de Borno. Hay informes directos del terreno, en que se indica que las comunidades afectadas se están quedando sin alimentos. No hay tiempo que perder. El período de escasez, que pone a millones de personas en verdadero riesgo de padecer hambre y malnutrición cada año en toda la región de la Cuenca del Lago Chad, ya ha comenzado. Si no actuamos ahora, solo se exacerbará el sufrimiento humano. Los niños no son una excepción. Según los informes del UNICEF, solamente en el estado de Borno, 244.000 niños sufren de malnutrición aguda grave. Entre ellos, casi uno de cada cinco corre el riesgo de morir este año si no reciben tratamiento. Es decir, 134 niños mueren cada día de una enfermedad prevenible. Tenemos que frenar esto —y podemos hacerlo con voluntad, dinero, urgencia y coordinación.

Si bien principalmente en Nigeria existe el mayor número de personas que sufren, todos los países afectados son sumamente vulnerables. En el Níger, un solo ataque de Boko Haram dejó a más de 70.000 personas desplazadas en la ciudad de Bosso en junio, con lo que el número total de personas desplazadas en la región de Diffa asciende a más de 160.000. El Níger es el país más pobre del mundo; sin embargo, a pesar de vivir prácticamente sin nada, las familias allí han acogido en sus hogares a los desplazados y han compartido sus escasas provisiones de alimentos y agua con los recién llegados, en partes iguales, como vi con mis propios ojos con absoluta humildad y total admiración cuando visité a Fatimah en Diffa, quien había acogido voluntariamente a dos familias, 11 personas en total, compartiendo sus magras provisiones de alimentos básicos y su hogar sumamente modesto.

Las necesidades también son muy agudas en la región del Lago Chad, donde hay más de 60.000 desplazados registrados, y decenas de miles de personas que aún no se han registrado. En la región del extremo norte del Camerún, que ha estado bajo un estado de emergencia y cerrada por motivos de seguridad, el número de personas que necesitan asistencia alimentaria inmediata se ha cuadruplicado desde junio de 2015, y ya asciende a más de 200.000 hoy, y el número total de desplazados internos en el mismo periodo ascendió a casi 190.000. Las tasas de malnutrición aguda grave en el caso de los niños menores de 5 años han superado el umbral de emergencia en los tres países vecinos, como ocurre también en Nigeria. Además, los tres departamentos a lo largo del este del Camerún ya padecían de inseguridad alimentaria por haber acogido a más de 250.000 refugiados de los conflictos violentos de la República Centroafricana en los últimos dos años, y pocos de ellos han regresado a ese país.

Los agentes humanitarios han venido intensificando su asistencia, a pesar del entorno tan peligroso en el que prestan ayuda. Desde enero, el equipo humanitario en el país ha podido llevar a 2 millones de personas servicios ambulatorios de atención primaria de la salud en el noreste de Nigeria, incluidas cerca de 91.500 personas en las zonas del estado de Borno, donde el Estado ha restablecido su presencia. A finales de junio, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) había atendido a 54.000 niños que corrían el riesgo de malnutrición proporcionándoles alimentos suplementarios, y el organismo tiene por objetivo suministrar alimentos a un millón de personas este año. En el primer semestre de 2016, 148.000 niñas y niños recibieron apoyo psicosocial a través de espacios adaptados a los niños en los cuatro países afectados. Sin embargo, como queda claro, hay que hacer mucho más y hacerlo ya.

Los organismos humanitarios adoptan un enfoque regional. La semana pasada, los equipos humanitarios en los países del Camerún y Nigeria se asociaron para prestar una asistencia transfronteriza de vital importancia a la población de Banki, Nigeria, donde hasta

20.000 desplazados internos dejaron de recibir asistencia desde el año pasado. Los alimentos y artículos de socorro fueron transportados por carretera desde el Camerún y luego distribuidos por el personal del PMA desde Nigeria, en estrecha cooperación con las autoridades nacionales de ambos países.

Es urgente que mantengamos esos esfuerzos, y los complementemos con una mayor asistencia para el desarrollo. Debemos estar preparados para aprovechar los avances alcanzados por el Estado de Nigeria para recuperar el control del territorio, como lo demuestra la reciente reapertura de la carretera que conduce al este desde Maiduguri hasta Dikwa, por la que no pude viajar ni siquiera el 19 de mayo. Ello es indispensable para promover el comercio y la generación de ingresos a lo largo de ese eje vial fundamental. Pero debemos ser claros —con nosotros mismos y también con el Gobierno de Nigeria: no se trata solamente de una cuestión de seguridad. La Cuenca del Lago Chad y la prolongada violencia de los terroristas de Boko Haram para los millones de personas allí, atrapados en esa situación durante años, es ya más una catástrofe humanitaria que una prioridad de seguridad. Nosotros, la comunidad internacional y el Gobierno de Nigeria, debemos actuar en consecuencia.

La protección debe estar en el centro de la respuesta humanitaria, en particular para las mujeres y los niños, que corren el grave peligro de explotación y abuso. Si no reciben más ayuda, los pobladores deberán defenderse por sí mismos. En la localidad de Baga Sola en el Chad, los pobladores han construido sus propios puestos de control para tratar de defenderse de los nuevos ataques. No es nada más que una cuerda endeble. Un joven que la manipulaba dijo,

> “Estamos desarmados, así que si alguien viene con explosivos o nos ataca, lo vamos a retener hasta que llegue la policía”.

Los propios países afectados han reconocido y señalado a la atención esos problemas de protección. El mes pasado, los Gobiernos de Nigeria, el Camerún, el Chad y el Níger entablaron un diálogo regional sobre protección, y acordaron un conjunto de medidas integrales para mejorar la protección y responder a las necesidades más urgentes de los refugiados, desplazados internos y otras poblaciones afectadas. Felicito a los cuatro países por haber adoptado esa firme iniciativa, y los insto a que cumplan plenamente los compromisos contraídos.

A pesar de los grandes esfuerzos que realizan las autoridades regionales y los agentes humanitarios por ampliar su alcance e intensificar la asistencia vital, los medios para apoyar la respuesta humanitaria en el noreste de Nigeria, y en toda la Cuenca del Lago Chad, no se corresponden con la magnitud asombrosa de las necesidades. El plan de respuesta humanitaria 2016 para Nigeria ha recibido solo el 28% de los recursos que necesita, mientras que, del mismo modo, los del Níger, el Camerún y el Chad cuentan con una financiación insuficiente. Al observar que el Reino Unido ha aportado 18.500 millones de dólares en ayuda humanitaria para la población en los Estados de la Cuenca del Lago Chad, insto encarecidamente de nuevo a todos los Estados Miembros a que hagan rápidamente su primer aporte, o lo aumenten, para la operación humanitaria en curso — y lo hagan ya.

A principios de este mes, a iniciativa de la comunidad humanitaria, incluidos el Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios y los equipos nacionales en Nigeria, el Níger, el Camerún y el Chad, elaboraron un plan de 90 días para poner de relieve las prioridades en materia de necesidades humanitarias. Se hizo un llamamiento unido para la aportación de 221 millones de dólares en financiación entre julio y finales de septiembre para satisfacer las necesidades vitales. Encomio las nuevas promesas y contribuciones generosas que se han hecho después de la publicación del plan de 90 días. Ello se suma a la asignación de 13 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF) para Nigeria, que aprobé a finales de Junio —y los casi 90 millones de dólares ya aportados por el CERF para la Cuenca del Lago Chad desde el año pasado. La escala de asignación del CERF es una suerte de récord en cuanto a la cantidad para una crisis, aunque regional. Se está accediendo a los recursos del CERF con agilidad y rapidez, lo que considero totalmente necesario y proporcionado. No obstante —tengan en cuenta— sirve solamente para poner en marcha las contribuciones de los Estados Miembros, no para reemplazarlas.

Estoy trabajando con mis homólogos de los organismos humanitarios para adoptar medidas a fin de seguir intensificando rápidamente la capacidad a nivel del terreno, donde más se necesite. Ello incluye el despliegue de personal adicional de las Naciones Unidas, el establecimiento de centros de operaciones, la movilización de los suministros de socorro y el despliegue de las organizaciones no gubernamentales internacionales, que es fundamental para la respuesta. Organismos como el UNICEF, el PMA y la Organización Internacional para las Migraciones, así como sus asociados de las organizaciones no gubernamentales, tienen ambiciosos planes de ampliación que requieren con carácter urgente recursos para su ejecución.

Necesitamos con urgencia fortalecer la atención internacional a esa crisis olvidada. Durante meses, he estado subrayando desde hace tiempo al parecer en una sala vacía la difícil situación que impera en la Cuenca del Lago Chad. Mi viaje a la región en mayo fue parte de ese esfuerzo. La visita de la Embajadora Power a la región en abril también fue fundamental para esclarecer esa terrible situación. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para agradecer al Gobierno de los Estados Unidos y a la Comisión Europea por haber participado con las Naciones Unidas y los países afectados en una reunión centrada en la situación humanitaria en la Cuenca del Lago Chad durante el período de sesiones del Consejo Económico y Social celebrado hace un mes. Se puso también de relieve en una reunión en una sala llena paralela a la Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada el 23 de mayo.

Todos sabemos que la respuesta humanitaria por sí sola no basta para restablecer la vida y el sustento de la población. Hay que pasar de la prestación de asistencia a poner fin a las necesidades —resultado fundamental respaldado en la Cumbre Humanitaria Mundial. Ello significa que, de forma paralela a la prestación de asistencia vital y protección, lo que nosotros hacemos como parte de nuestra labor humanitaria, necesitamos realizar un esfuerzo concertado con los agentes políticos para eliminar las causas profundas de la violencia, tal y como subrayó hace unos momentos el Secretario General Adjunto, Sr. Jeffrey Feltman. Para pasar de la prestación de asistencia a la eliminación de las necesidades debemos trabajar con los asociados para el desarrollo a fin de hacer frente a los motivos de la vulnerabilidad en toda esta región. Es también importante reconocer que las autoridades nacionales de los cuatro países han venido dedicando recursos y esfuerzos a garantizar una mayor seguridad para su población, pero no pueden hacerlo ellas solas. Tenemos que brindarles nuestro apoyo y nuestra colaboración en este esfuerzo.

Por último, durante mi misión, visité un campamento en Konduga (Nigeria) que alberga a unos 1.600 desplazados. Durante mi visita, me reuní con un grupo de mujeres y hombres desplazados que habían huido de Bama, que está situada a unos 35 kilómetros de distancia. Sentados en el suelo, Aissa, Amina, Falmata y Bukar —todos los cuales habían tenido que huir de Bama— describieron vívidamente cómo aventurarse fuera del campamento en busca de leña entrañaba el riesgo de ser atacados o secuestrados por Boko Haram, y cómo siguen viviendo en el más absoluto temor. También me comentaron sus preocupaciones respecto de sus hijos, que no reciben suficiente comida y ya no asisten a la escuela.

Esas personas desplazadas que conocí, al igual que muchas otras afectadas por esta crisis, necesitan desesperadamente asistencia y protección. En el campamento, fui testigo no solo del sufrimiento humano, sino también de las aspiraciones de un gran número de persona y familias de tener un futuro mejor, o tal vez debería decir, para ser más exacto, de tener un futuro. Ellos cuentan con que las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y todos nosotros los ayudemos de manera urgente. Está en nuestro poder hacer lo que hay que hacer, y para hacer lo correcto por nuestros congéneres que más nos necesitan debemos demostrar determinación, decisión y voluntad para proveer —en la forma de recursos reales— los medios. Hoy exhorto al Consejo de Seguridad a no abandonar a la población de la Cuenca del Lago Chad y sus inmediaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por acceder a nuestra solicitud de celebrar esta sesión. También agradezco al Sr. Feltman y al Sr. O'Brien sus muy ilustrativas exposiciones informativas de hoy.

Deseo comenzar citando las desgarradoras palabras de Stefan Heunis, un fotógrafo que trabaja para la Agencia France-Presse que visitó un campamento para personas desplazadas cerca de Maiduguri en Nigeria. Stefan escribió hoy en su blog:

> "El campamento ya acoge a unas 16.000 personas, y crece cada día. La desesperación casi se puede palpar: no hay comida, las oportunidades son escasas y no hay donde protegerse del sol. Las moscas, en busca de humedad en el calor seco, atormentan los ojos y las bocas de mujeres y niños que están demasiado débiles para espantarlas. Lo que más me impresiona de la malnutrición aguda grave es la deformación que causa. La cabeza aumenta mucho de tamaño en proporción con el resto del cuerpo, y el esqueleto se hace más anguloso. Los huesos comienzan a sobresalir debajo de la piel, casi perforándola."

Esta pesadilla humanitaria es una consecuencia directa de Boko Haram, un grupo con el que todos estamos familiarizados. Todos, al unísono, reclamamos el retorno de las jóvenes de Chibok. Todos exigimos: "¡Devuélvannos a nuestras chicas!". Sin embargo,

ahora, más de dos años después, ¿acaso podemos decir que realmente nos hemos mantenido centrados en este problema? Hoy tenemos la oportunidad de volver a atraer la atención sobre esta crisis.

La difícil situación de la población de la Cuenca del Lago Chad es casi inconcebible. Debido a la anarquía provocada por Boko Haram, millones de personas en toda la región ahora requieren con urgencia ayuda humanitaria. Cerca de 800.000 personas viven al borde de la hambruna, y para muchas de ellas me temo que simplemente es demasiado tarde. Muchos de los necesitados son niños. Como dijo Stephen, el UNICEF estima que hasta un cuarto de millón de niños sufre malnutrición aguda grave en el estado de Borno. Aproximadamente uno de cada cinco morirá si no recibe un tratamiento urgente. Por lo tanto, hay que actuar rápido, y una vez más le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión de una manera tan expedita. Veo ante nosotros tres prioridades.

En primer lugar, se necesita un liderazgo fuerte y claro de las Naciones Unidas a fin de coordinar los esfuerzos internacionales, sobre todo teniendo en cuenta las difíciles condiciones que prevalecen en el terreno y la constante inestabilidad. Apoyamos con firmeza la labor que ya han realizado las Naciones Unidas, sobre todo dando a conocer internacionalmente la difícil situación que atraviesan estas comunidades, pero también es imprescindible que la comunidad internacional y los Gobiernos de la región redoblen sus esfuerzos para apoyar a las Naciones Unidas, de manera que unidos podamos aumentar de manera significativa la prestación de asistencia urgente. Ello significa meter las manos en los bolsillos.

El Reino Unido fue uno de los primeros donantes en responder a esta crisis, y agradezco a Stephen que haya reconocido ese hecho. En 2015, proporcionamos 32 millones de dólares en asistencia humanitaria al Níger, el Chad y el norte de Camerún, y este año ya hemos entregado otros 34 millones. En Nigeria, hemos contribuido con casi 11 millones de dólares para apoyar a las personas afectadas por el conflicto en el noreste y entregaremos otros 42 millones de dólares en los próximos tres años. En estos momentos estamos tratando de determinar dónde podríamos hacer más, y espero que otros de los Estados representados en torno a esta mesa hagan lo mismo. Esperamos que las Naciones Unidas nos aporten más detalles sobre las necesidades prioritarias de la región y sobre la mejor manera de apoyar sus planes de respuesta. No obstante, sabemos que esto no es solo cuestión de dinero, por lo que apoyamos firmemente el despliegue de personal adicional de las Naciones Unidas en la región, sobre todo de personal con la experiencia pertinente en el tratamiento de este tipo de crisis humanitarias complejas que están teniendo lugar.

El segundo punto se refiere a la protección, que debe ser el eje de nuestra respuesta a esta crisis. Tantas personas en la Cuenca del Lago Chad han sufrido a manos de Boko Haram y han huido de sus ciudades y aldeas como resultado de ello que es vital que los desplazados sean devueltos a sus lugares de origen solo cuando sea seguro hacerlo. Instamos a todos los agentes a trabajar de forma mancomunada para denunciar, reducir y enfrentar las violaciones contra la seguridad de las personas desplazadas, los refugiados y otros grupos vulnerables. Apoyamos los esfuerzos que han venido realizando la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y los Gobiernos de la región al respecto.

Mi tercera y última observación es que, si bien es fundamental que atendamos con rapidez los síntomas de esta crisis, es también necesario que abordemos sus causas fundamentales. Ello significa poner fin al conflicto. Para derrotar a Boko Haram en toda la región hay que adoptar un enfoque integral que fomente la estabilidad, enfrente las retóricas extremistas y ataje las causas fundamentales de la inestabilidad, en particular los problemas del desarrollo económico y político. Se trata de un enfoque integral que tiene que poner la protección y el empoderamiento de la mujer en un primer plano, combatiendo la misoginia y la opresión que tan arraigadas están en el extremismo violento. Se trata de un enfoque que tiene que ser capaz de ofrecer algo que los extremistas jamás podrán proveer: el estado de derecho. Por ello es esencial que cualquier acción que se emprenda contra Boko Haram sea plenamente compatible con las normas de los derechos humanos. A fin de cuentas se trata de un enfoque integral que todos tenemos que apoyar.

Como destacó amablemente Jeff, el Reino Unido ha proporcionado 6,5 millones de dólares a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, así como inteligencia militar y asistencia humanitaria y para el desarrollo a Nigeria. Espero que todos los miembros del Consejo desempeñen su papel para hacer frente a la crisis humanitaria y al flagelo que la ha creado. Tengo mucho interés en escuchar las intervenciones de todos los aquí reunidos sobre cómo, entre nosotros, podemos abordar este problema.

Sr. Moustafa (Egipto) (*habla en árabe*): La sesión informativa de hoy, sumada a la que tuvo lugar en mayo bajo la Presidencia de Egipto (véase S/PV.7699),

partiendo de la iniciativa española respecto de los desafíos que enfrentan la región del Sahel y África, ha demostrado el carácter multifacético y multidimensional de la crisis en la Cuenca del Lago Chad y el Sahel. De hecho, el Sahel y la Cuenca del Lago Chad enfrentan varios desafíos interconectados y complejos que se relacionan con la inseguridad en el norte de Malí y Libia; el aumento de la delincuencia organizada, en particular el tráfico de drogas, armas y seres humanos; y el aumento del terrorismo en la región, sobre todo del terrorismo que practica Boko Haram.

Asimismo, han surgido nuevos desafíos no tradicionales. El cambio climático ha afectado el estilo de vida y la situación socioeconómica de la región, al igual que lo han hecho los problemas humanitarios: 4,2 millones de personas han sido desplazadas desde el Sahel y la cuenca del Lago Chad y 2,9 millones de personas necesitan ayuda humanitaria urgente, como ha mencionado el Sr. O'Brien.

Egipto apoya todos los esfuerzos desplegados por los países de la cuenca del Lago Chad y por Benin, miembros de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, en la lucha contra Boko Haram. Egipto encomia el liderazgo que mostraron los países de la región a la hora de hacer frente a esa amenaza. En este sentido, las últimas operaciones militares de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional han debilitado a Boko Haram y han permitido la detención de muchos de sus miembros. Celebramos que esta Fuerza haya abordado sus funciones y cumplido su misión de conformidad con el derecho humanitario internacional, el derecho internacional y las normas de derechos humanos. Sin embargo, a pesar de los resultados obtenidos en la lucha contra Boko Haram, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional sigue necesitando la colaboración de la comunidad internacional, como puntualizó el representante del Reino Unido, para restablecer la seguridad en la cuenca del Lago Chad.

Egipto alienta a todos los asociados regionales e internacionales a reforzar su apoyo a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, sobre todo en materia de capacitación, fomento de la capacidad, equipo y logística. Asimismo, Egipto insta a todos los asociados a cumplir los compromisos declarados con ocasión de la conferencia de donantes para la Fuerza Especial Conjunta Multinacional celebrada en Addis Abeba el pasado febrero, cuyo objetivo consistía en la creación de un fondo fiduciario para ayudar a las fuerzas de la Unión Africana. En lo que respecta al apoyo de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, Egipto velará por que el Centro para la Solución de Conflictos y el Mantenimiento de la Paz en África, creado en El Cairo, trabaje a nivel regional para aportar soluciones africanas a los problemas africanos.

Nos preocupa profundamente el deterioro de la situación humanitaria en la cuenca del Lago Chad y en el Sahel. Reiteramos la necesidad de aumentar nuestros esfuerzos para dar respuesta a esta crisis humanitaria, así como de centrarnos tanto en su aspecto humanitario como político. Del mismo modo, reafirmamos nuestro llamamiento para que se adopte un enfoque integral que incluya acciones a nivel político, militar, humanitario y de desarrollo a la hora de abordar los problemas a los que se enfrentan los países de la cuenca del Lago Chad. Egipto ha expuesto en repetidas ocasiones la necesidad de invertir en los recursos institucionales y humanos de la región para combatir y poner fin al fenómeno del terrorismo y restablecer la paz. El Consejo de Seguridad examinará mañana esta cuestión durante el debate ministerial acerca de la consolidación de la paz en África.

Para abordar la crisis humanitaria en la región, es necesario que la comunidad internacional dé prioridad máxima a la crisis y dé a conocer su amplitud e impacto, así como el sufrimiento que ha causado a los habitantes de la región. De igual manera, es importante hacer un llamamiento a los asociados internacionales y regionales para que suministren los recursos necesarios para aliviar el sufrimiento de millones de mujeres, niños y desplazados. Pedimos que la sesión de mañana se centre en aspectos de desarrollo y humanitarios con el fin de garantizar la seguridad en las zonas liberadas del control de Boko Haram.

Por último, la crisis en la cuenca del Lago Chad exige la solidaridad de la comunidad internacional y la coordinación de esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales y los Gobiernos de la región sobre la base de mecanismos de cooperación y coordinación. Egipto está dispuesto a cooperar con los Gobiernos de los países de la cuenca del Lago Chad por medio del Organismo Egipcio de Alianzas para el Desarrollo para poner fin a las crisis interrelacionadas a las que se enfrenta la región.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiéramos encomiar a la delegación del Reino Unido por haber convocado esta sesión. Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, por sus presentaciones esclarecedoras sobre la situación crítica persistente en la cuenca del Lago Chad, una región del corazón de África que se enfrenta a enormes

desafíos que amenazan la existencia del propio lago y la vida de los millones de personas que habitan sus orillas. Albergamos la esperanza y la expectativa de que esta sesión ayude a sensibilizar aún más a la opinión pública mundial y a la comunidad internacional ante esta grave situación.

Los problemas que afronta esta región son de tres índoles distintas, aunque a menudo interrelacionadas: la degradación ambiental provocada por el cambio climático y la acción humana; las amenazas a la seguridad vinculadas a la pobreza, el desempleo, la radicalización de los jóvenes y el terrorismo; y la enorme crisis humanitaria que tiene como trasfondo un crecimiento demográfico elevado, la pobreza extrema y una crisis alimentaria y nutricional.

Los recursos del Lago Chad benefician a unos 20 millones de personas que viven en cuatro países situados en sus orillas. El lago sostiene la economía rural de la población local, que ve peligrar su fuente de sustento y contemplan cómo el lago se encuentra al borde del desastre ecológico, ya que se ha quedado reducido a una pequeña parte de su tamaño original. Factores como el cambio de las características climáticas y la acción humana, como el desvío de gran parte del caudal de sus afluentes, el riego para la producción de cultivos alimentarios o el aumento de la demanda de agua, han tenido graves repercusiones que han provocado la reducción del tamaño del lago. Se han llevado a cabo varias iniciativas a nivel nacional y regional con el objetivo de gestionar la reducción de sus recursos hídricos, así como de invertir la tendencia hacia su agotamiento. Estas iniciativas demuestran la preocupación de la población, de los Gobiernos y de la comunidad internacional con respecto a la situación actual.

Si bien la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, una iniciativa regional lanzada con objetivos como la regulación y el control del uso del agua y de otros recursos naturales de la cuenca, se ha mantenido bastante activa y ha obtenido algunos resultados, no ha contribuido en la medida necesaria a la reposición del agua del lago. La Comisión de la Cuenca del Lago Chad ha elaborado el proyecto de reposición del agua del Lago Chad con la intención de regenerar el lago mediante el trasvase de agua del río Ubangi, a un ritmo de 900m3 por segundo, a través de un canal navegable que comunica con el Lago Chad y con el que se pretende frenar la degradación del agua y de la tierra y reavivar el ecosistema del lago. Debido a que se trata de un proyecto ambicioso, tiene el potencial de cambiar radicalmente la situación actual en la Cuenca y la vida de sus poblaciones.

Los países de la región deben asumir sus responsabilidades irrevocables y fortalecer su voluntad política a fin de movilizar a la comunidad internacional, que debería examinar seriamente la posibilidad de ampliar el apoyo tangible al proyecto. Si la situación actual no se invierte rápidamente, tiene el potencial de convertirse en otro foco de crisis y conflictos y una verdadera amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. En resumen, la Cuenca del Lago Chad ya no está en condiciones de garantizar los medios de subsistencia de las personas que viven en su orilla, lo que está provocando una amenazadora situación de seguridad y la actual crisis humanitaria.

La situación de seguridad en la Cuenca del Lago Chad se ha deteriorado de continuo en los últimos años, en un contexto de reducción de recursos. La pobreza y el desempleo crean un terreno fértil para la radicalización, el extremismo violento y reclutas voluntarios para los terroristas. La insurgencia que ha durado siete años de Boko Haram y se ha extendido desde Nigeria al Chad, el Níger y el Camerún ha llevado a los países que bordean el Lago Chad a unir fuerzas en la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, en el entendimiento de que un enfoque de colaboración y cooperación regional sería la forma más eficaz de denegar un refugio a los terroristas, a la vez que se fortalece la capacidad militar de esos países para afrontar y derrotar a Boko Haram. La Unión Africana apoyó a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en enero de 2015, y el Consejo de Seguridad encomió a los países de la Cuenca del Lago Chad y Benin por sus esfuerzos destinados a poner en funcionamiento la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

A pesar de los avances logrados en la lucha contra Boko Haram, los terroristas siguen activos en la región, intensificando los ataques asimétricos y prosiguiendo su ofensiva de terror, muerte y destrucción. Es imperativo que la comunidad internacional preste apoyo a apoye la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y los países de la región para consolidar los logros alcanzados hasta la fecha en la lucha contra el terrorismo en la región.

El carácter recurrente de la inseguridad alimentaria y la pobreza en la región exige un esfuerzo concertado para ayudar a los más vulnerables, prevenir el hambre y la malnutrición graves y velar por que las comunidades en peligro puedan recuperarse. Aunque los Gobiernos de la región están desplegando esfuerzos para abordar los problemas humanitarios con el apoyo de la comunidad internacional, la mera magnitud de la crisis, su complejidad y su potencial de mayor deterioro exigen un renovado sentido de urgencia.

Según información de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, el número de personas desplazadas en las zonas más afectadas ha aumentado de 1,6 millones a 2,4 millones, mientras que la inseguridad alimentaria y la malnutrición han empeorado rápidamente. Las mujeres y los niños constituyen la mayor parte de los desplazados mientras los ataques de Boko Haram prosiguen y se intensifican las operaciones militares. Ahora más que nunca, la comunidad humanitaria está llamada a proteger y ayudar a las personas desplazadas por los conflictos y a las comunidades que los acogen.

Para concluir, quiero decir que es fundamental que los Estados miembros de la región de la Cuenca del Lago Chad prosigan sus esfuerzos conjuntos para hacer frente a los múltiples desafíos que afectan a la región. Angola apoya plenamente los esfuerzos regionales e internacionales para rehabilitar el Lago Chad y dar nuevas esperanzas a las poblaciones que se encuentran en condiciones muy difíciles, así como para luchar contra el terrorismo hasta que Boko Haram sea derrotado y prestar asistencia a los millones de personas en situación desesperada en la región de la Cuenca del Lago Chad.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): Yo también quiero dar las gracias a Stephen O'Brien y Jeffrey Feltman por sus exposiciones informativas sobre esta cuestión que es tan importante para todos nosotros. Los testimonios presentados por el Sr. O'Brien sobre la situación en la zona del Lago Chad, en las zonas afectadas por Boko Haram, son terribles. Las poblaciones vulnerables, que incluyen niños, niñas y mujeres son especialmente objeto de esos actos aborrecibles. Por supuesto, seguimos sumamente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en esos países. Debemos abordar la difícil situación de la población haciendo todo lo posible para asegurar que la asistencia humanitaria les sea entregada. Las necesidades son enormes mientras que las condiciones de trabajo del personal humanitario siguen siendo particularmente difíciles y, a pesar de los progresos logrados, estamos muy lejos de haber derrotado a Boko Haram. Aprovecho esta ocasión para encomiar la valentía y el compromiso del personal humanitario que trabaja en esas condiciones.

Las consecuencias humanitarias de la acción de Boko Haram son importantes y ahora Stephen O'Brien nos las ha recordado, pero las cifras son alarmantes, dado que la amenaza afecta a casi 20 millones de personas. Actualmente hay tres veces más desplazados que hace dos años. Se trata de la crisis de desplazamiento de poblaciones de mayor crecimiento en África. Las poblaciones afectadas por esa crisis necesitan asistencia urgente en cuanto a alimentos, agua potable, vivienda, atención a la salud, protección y educación. Stephen O'Brien nos acaba de decir que 5 millones de personas se encontraban en situación de inseguridad alimentaria pero que, solamente en el estado de Borno, se considera que casi medio millón se encuentra en etapa de urgencia, es decir cerca de la hambruna. Según el UNICEF, es probable que 50.000 niños mueran de malnutrición si no reciben tratamiento.

Por lo tanto, tenemos naturalmente la obligación de prestarles asistencia. Eso también significa que debe lucharse contra Boko Haram y de la manera más firme. Los países de la región del Lago Chad tomaron la iniciativa de aunar sus esfuerzos en el marco de una Fuerza Especial Conjunta Multinacional, y acogemos con agrado ese enfoque. Respaldamos ese esfuerzo, tanto desde el punto de vista militar como del financiero. Francia apoya activamente las operaciones de lucha contra Boko Haram que llevan a cabo los países de la región. Aportamos servicios de inteligencia en beneficio de los países interesados, apoyo logístico para el Chad y el Níger, a los que proporcionamos equipos, así como formación que se destina a las fuerzas del Camerún. Todos somos aliados en la lucha contra el terrorismo y contra todos esos criminales, dondequiera y comoquiera que sea necesario.

Las operaciones militares en curso contra Boko Haram ya han demostrado su eficacia. Actualmente Boko Haram ya no controla territorios y se ha replegado a sus zonas de refugio. Se trata de importantes éxitos que deben mucho a la acción de las fuerzas militares del Chad y de Nigeria. Muchos soldados de esos ejércitos ya han pagado el precio de la sangre en esa ofensiva regional, y Francia les rinde un homenaje respetuoso. La lucha contra Boko Haram dista de haberse terminado. La ofensiva de los países de la región proseguirá, y nuestra obligación es apoyarla.

Es también fundamental que la lucha contra Boko Haram se acompañe sin demora de políticas de desarrollo de las regiones afectadas. De lo contrario, ese movimiento criminal seguirá prosperando con la pobreza y el sentimiento de exclusión de los que se alimenta. Francia también forma parte de ese empeño, y el Presidente de la República ha lanzado una iniciativa denominada "El Lago Chad", que el Organismo Francés de Desarrollo puso en marcha a nivel regional.

Para terminar, quisiera recordar que el derecho internacional humanitario se aplica a todas las partes. Las Naciones Unidas y sus asociados deben tener acceso a todas las personas necesitadas, incluidos los

desplazados internos. Pedimos el acceso inmediato, seguro y sin condiciones para las poblaciones necesitadas.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: La delegación del Senegal le agradece que haya accedido a la solicitud de la delegación británica de celebrar esta importante sesión pública sobre un tema que afecta a una de las regiones más vulnerables de África y de todo el mundo. Doy las gracias a los dos oradores de esta mañana, el Sr. Feltman y el Sr. O'Brien, por sus respectivas presentaciones y la información actualizada que han tenido la amabilidad de señalar a nuestra atención.

La Cuenca del Lago Chad es una de las partes del continente africano donde la evolución característica del entorno físico ha tenido un impacto no solo en la vida cotidiana de la población sino también en la seguridad y la estabilidad de los países que la rodean. Mi país, el Senegal, reconociendo los múltiples beneficios que entraña la gestión concertada de las zonas silvestres compartidas, en particular los ríos y las cuencas, ha hecho de la cooperación interestatal sobre el agua uno de los pilares fundamentales de su política exterior. Alentados por este espíritu, el Senegal puso en marcha la iniciativa, denominada Agua, Paz y Seguridad, que pretende promover en el plano internacional, incluso en el Consejo de Seguridad. La sesión de hoy nos confirma la pertinencia de este enfoque.

Desde el punto de vista estructural, la población de la Cuenca del Lago Chad se ve amenazada por la reducción drástica de la superficie del Lago, como consecuencia de la sequía, la desertificación y el cambio climático, así como la explotación excesiva de los recursos naturales. Estos fenómenos han aumentado la vulnerabilidad de las personas y han exacerbado los conflictos sociales relacionados con el acceso, la utilización y la distribución de los recursos de la Cuenca del Lago Chad. Debido a esta situación dramática, esta zona se ha convertido en terreno fértil para la penetración y la acción extremista y violenta de los grupos terroristas, comenzando por el tristemente célebre Boko Haram. Al respecto, mi delegación reconoce y apoya los esfuerzos de cooperación que despliegan los países de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para encarar de consuno los desafíos estructurales y coyunturales que se plantean, sumados a la inseguridad galopante y las nuevas amenazas y limitaciones que se derivan de los ataques recurrentes y los secuestros perpetrados por Boko Haram.

Esta respuesta concertada de los países de la zona, con el respaldo de la Unión Africana y otras organizaciones subregionales y la comunidad internacional comienza a dar frutos, sobre todo con los éxitos militares indiscutibles de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. No obstante, los países de la zona necesitan más apoyo logístico, financiero e incluso humano, entre otros en materia de inteligencia, para poder afrontar con más eficacia los retos que se plantean en el ámbito de la seguridad, humanitario y del desarrollo sostenible.

El número de desplazados en la Cuenca del Lago Chad ha llegado a 2,4 millones de personas, según el informe más reciente del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2016/566). Estos desplazados, en su mayoría mujeres y niños, están expuestos a todos los riesgos, incluida la explotación y el maltrato. Por ello, en paralelo a la acción militar, debe darse una respuesta humanitaria apropiada para hacer frente a los múltiples desafíos. Entre los retos que se plantean, cabe mencionar los desplazamientos de la población como consecuencia de la crisis de seguridad, las necesidades específicas de protección de los refugiados y las personas desplazadas que se cuentan en millones, la inseguridad alimentaria y las condiciones cercanas a la hambruna, que afectan a la región del Sahel y otras zonas que son el epicentro de la amenaza a la seguridad que plantea Boko Haram.

En ese sentido, mi delegación quisiera encomiar las diversas medidas adoptadas en respuesta a las necesidades humanitarias apremiantes de la población, recordando la indispensable armonización de las diversas iniciativas y la concertación permanente entre los distintos agentes. Desde este punto de vista, mi delegación se felicita del diálogo regional sobre protección, celebrado en Abuya del 6 al 8 de junio, tras el cual los participantes en representación de los Gobiernos del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, con los asociados internacionales y numerosas organizaciones no gubernamentales, acordaron medidas destinadas a mejorar la protección y la asistencia a la población de la Cuenca del Lago Chad. Asimismo, acogemos con agrado el acuerdo tripartito sobre la repatriación voluntaria de los refugiados nigerianos en Camerún, firmado el 9 de junio entre los Gobiernos del Camerún y Nigeria, y el representante regional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el cual es digno de encomio.

Mi delegación desea hacer hincapié en los retos relacionados con la financiación, y pide una mayor movilización para subsanar el déficit, que sigue siendo considerable, ya que solo se ha recibido el 22% de los fondos. Por ello mi delegación se hizo eco del llamamiento formulado por los dos ponentes de esta mañana,

así como por nuestro colega del Reino Unido, para desembolsar con rapidez el monto de 250 millones de dólares anunciado en favor de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, pero sobre todo con el fin de que se haga más para aportar al presupuesto de 723 millones propuesto por los países de la subregión.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por haber convocado la sesión de hoy sobre la crisis constante y cada vez más urgente en la Cuenca del Lago Chad, que, como otros han señalado, merece mayor atención por parte del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en general. Doy las gracias también a los Secretarios Generales Adjuntos Feltman y O'Brien por sus exposiciones informativas y los esfuerzos que han desplegado, así como sus equipos, para ayudar a abordar los importantes retos en materia de seguridad y humanitarios que afectan a la región. El Sr. O'Brien conoce la región mejor que la mayoría, después de toda una vida consagrada a la población de esta zona, y creo que su compromiso personal es muy valorado y conmovedor.

En abril, a solicitud del Presidente Obama, dirigí una delegación del Gobierno de los Estados Unidos al Camerún, el Chad y Nigeria para reunirme con los que dirigen los esfuerzos en la lucha contra Boko Haram y responder a la catástrofe humanitaria que ha creado y, por supuesto, para escuchar el testimonio de las comunidades directamente afectadas por la horrorosa violencia de este grupo. Nuestra delegación incluyó a representantes de una amplia gama de organismos militares, humanitarios, políticos y económicos de los Estados Unidos, lo que refleja nuestra comprensión del enfoque amplio que se necesita para derrotar a Boko Haram de manera perdurable e impedir que surja otro grupo como él, que pueda reemplazarlo.

Como parte del viaje, visitamos campamentos de desplazados internos y refugiados desplazados por Boko Haram. Prácticamente todas las personas con quienes nos reunimos relataban una historia de horror, pues fueron testigos de saqueos y la quemas de casas, asesinatos de hombres y niños asesinados y violaciones y secuestros de mujeres y niñas. Una niña de 14 años, a quien conocí en un campamento del Camerún me dijo que cuando Boko Haram llegó a su aldea, uno de los combatientes le dijo: "O te casas conmigo y te conviertes en mi esclava, o te mataré a ti y al resto de tu familia". Esta niña se convirtió en esclava para que su familia pudiera vivir. Imagínense una niña obligada a tomar una decisión de esa índole. Al final, la niña logró escapar de sus captores, pero llevará el trauma y, lo que resulta perverso, la culpa por lo sufrido durante el resto de su vida.

Todos sabemos que persisten atrocidades como estas. El 3 de junio, por ejemplo, Boko Haram atacó un puesto de seguridad en la región de Diffa (Níger) y, según se informa, mató a 24 miembros del personal de seguridad e hirió a 111 más. Como consecuencia, más de 50.000 personas fueron desplazadas, y muchas de ellas ya eran desplazados internos o refugiados. El 29 de junio, según los informes, un joven se inmoló en la ciudad de Djakana (Camerún), causando la muerte a 11 personas que se habían reunido tras concluir el ayuno del Ramadán.

Quisiera hablar brevemente de los esfuerzos de seguridad y humanitarios y de seguridad que necesitamos para vencer a este grupo monstruoso. Huelga decir que es decisivo desplegar esfuerzos militares vigorosos. Como Boko Haram ha demostrado su capacidad para desplazarse cruzando fronteras internacionales, los gobiernos de la región deben poder coordinar sus esfuerzos para perseguir a los terroristas de a través de esas mismas fronteras. Eso no siempre resulta fácil, y ha sido muy difícil en esa región, pero la Fuerza Especial Conjunta Multinacional desempeña un papel cada vez más importante para mejorar esta coordinación, así como para realizar la labor de planificación e intercambio de inteligencia. En los últimos meses, estos esfuerzos generaron logros importantes, por ejemplo, la liberación de miles de rehenes, la destrucción de decenas de campamentos terroristas y, cabe subrayar, la recuperación de aproximadamente el 75% del territorio que Boko Haram controló en su momento. Hay que preservar esos logros y, con ese fin, la comunidad internacional debe respaldar y afianzar cualquier eslabón débil en la situación de seguridad de la región.

Si bien los miembros del Consejo y los Estados Miembros de las Naciones Unidas coinciden de manera unánime en que Boko Haram constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, lamentablemente, pocos respaldan a los países que están en la primera línea de esta lucha. Aplaudimos a la Unión Europea y al Reino Unido por sus contribuciones a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Por su parte, los Estados Unidos respaldan esta entidad y a sus miembros proporcionando, intercambio de inteligencia, apoyo logístico, capacitación y equipo no letal por un total de más de 71 millones en asistencia, así como 40 millones de dólares con cargo al fondo para imprevistos en materia de seguridad mundial para luchar contra Boko Haram, para facilitar la capacitación y el equipo con el fin de ayudar a nuestros asociados a mejorar la seguridad. Instamos a que más Estados Miembros redoblen ese esfuerzo y lo apoyen.

Para ser eficaz, esos esfuerzos militares deben respetar los derechos humanos, como subrayó el Consejo de manera importante en su declaración de la Presidencia S/PRST/2016/7 publicada en mayo sobre la lucha contra Boko Haram. Cuando las fuerzas de seguridad del Gobierno detienen a civiles solamente por sospechas, utilizan la tortura para tratar de extraer información, aplican tácticas de tierra arrasada, o se quedan cruzados de brazos cuando grupos parapoliciales llevan a cabo venganza popular o cometen otros abusos con impunidad, alejan a los mismos civiles cuyo apoyo y cooperación son fundamentales para luchar con eficacia contra Boko Haram.

A medida que continuemos fortaleciendo la iniciativa militar contra Boko Haram también tenemos que hacer mucho más para resolver la grave situación humanitaria de la región, y reitero “grave”. Como hemos escuchado decir al Secretario General Adjunto O’Brien, se estima que unos 2,5 millones de personas han sido desplazados dentro de sus países por Boko Haram, mientras que otros 150.000 han sido expulsados de sus fronteras. Más del 90% de los desplazados internos en la región han sido acogidos por familiares o comunidades, lo que refleja no solo la enorme generosidad de la población de la región, sino también la enorme presión a la que se le ha sometido. Un guardia de seguridad en una universidad que visité en Yola (Nigeria) en una ocasión había acogido a más de 50 miembros de su familia ampliada desplazados por la violencia. Es un héroe nacional, y hay decenas de miles de héroes como él en toda la región. Por lo tanto, Boko Haram desata este verdadero mal, un mal que se los ha puesto al frente del secuestro de niños y el uso de niñas como terroristas suicidas. Sin embargo, junto a ese mal, hemos visto un altruismo y una bondad sumamente increíbles. Creo que los que tenemos más medios deberíamos sentirnos inspirados por esos héroes y hacer mucho más.

La situación en los campamentos es tan grave como lo hemos oído. Hace poco, Médicos Sin Fronteras pudo llegar a la ciudad de Bama, en el estado de Borno (Nigeria) donde los trabajadores de asistencia humanitaria no habían podido entrar durante dos años debido a la inseguridad. Allí viven aproximadamente 10.000 personas. Según Médicos Sin Fronteras, el 15% de los niños allí padece malnutrición aguda grave, y cerca de 1.500 personas tuvieron que ser evacuadas. Lo más escalofriante, cuando el grupo llegó, encontró 1.233 tumbas cerca del campamento que se habían excavado el año pasado; 480 de esas tumbas parecían pertenecer a niños. Además, los residentes del campamento les dijeron que se habían producido 40 muertes en Bama en las tres primeras semanas de este mes debido a la inanición y enfermedades tratables. Esos son los campamentos a los que podemos llegar. En partes de Bormo (Nigeria), el Lago Chad, Diffa (el Níger) a las que no podemos llegar, uno solo puede imaginar lo infernal que posiblemente sean las condiciones.

Sin embargo, a pesar de esa abrumadora necesidad, los 535 millones de dólares en los llamamientos humanitarios para los países afectados, como hemos escuchado, son fondos sumamente insuficientes. En Nigeria, solo el 28% de la solicitud se ha cumplido, en el Camerún la cifra es el 22% y en el Chad solo el 17%. Hemos aportado más de 253 millones de dólares en asistencia humanitaria a los países de la Cuenca del Lago Chad en los dos años transcurridos. Nosotros, al igual que el Reino Unido, estamos pensando ahora qué más podemos hacer —porque la situación lo exige. Es necesario que más países den de inmediato un paso al frente.

Además de fortalecer esas iniciativas militares y humanitarias, también hay que resolver los problemas crónicos que ayudaron a atizar la presencia de Boko Haram en primer lugar, y que, si no se resuelven, darán lugar a una mayor inestabilidad e inseguridad. Ese es el último aspecto al que me quiero referir. Hay que hacer la jugada a largo plazo para luchar contra el extremismo violento. Ello significa invertir más en la educación de los jóvenes de comunidades marginadas, que puede generar oportunidades que ofrezcan un futuro más brillante que el que le ofrecen los grupos terroristas que se aprovechan de la marginación. Ello significa crear órganos encargados de hacer cumplir las leyes que en realidad respondan por sus actos ante las comunidades a las que prestan servicio y trabajen para ganar su confianza. Significa aumentar las voces de los líderes religiosos que condenan el terrorismo y tratan de ejercer su fe de forma moderada y pacífica. Ello significa erradicar la corrupción rampante que ha malversado desde hace tiempo los recursos de la población que más los necesita, y promover instituciones inclusivas para todos, y no para un grupo a expensas de otro. Esa es una agenda sobrecogedora. Uno de los desafíos que también afrontamos ahora es que tenemos que eliminar de forma simultánea las causas profundas del problema y abordar esta agenda al mismo tiempo que mantenemos vivas a las personas en el aquí y ahora que tanto necesitan nuestro apoyo humanitario.

Permítaseme concluir. Sucede que la delegación que encabecé cuando visitamos la región coincidió con el segundo aniversario del secuestro de 276 escolares nigerianas de la ciudad de Chibok. Como sabe todo el

mundo aquí presente, todas esas niñas salvo una siguen desaparecidas, presuntamente en manos de Boko Haram. Tuve la oportunidad de reunirme con ocho niñas que fueron secuestradas en esa terrible noche de abril de 2014 cuando invadieron la escuela. Fueron cargadas en camiones con techo abierto, algunas de las niñas lograron escapar colgándose realmente de las ramas de los árboles mientras los camiones avanzaban alejándose de la escuela. Otras de las niñas con las que me reuní escaparon porque uno de los camiones por suerte se rompió y varias niñas pudieron saltar de la parte de atrás del camión. Las niñas que conocí estudiaban en la Universidad Estadounidense de Nigeria, en Yola, donde se les habían otorgado becas. Se trata de niñas que antes del secuestro no habían completado la enseñanza secundaria. Ahora están tomando cursos acelerados para prepararse para la vida futura. Ocho mujeres jóvenes, junto con otras 16 niñas de Chibok, estudiaban para obtener un título universitario en una serie de distintas profesiones. Todas hablaban con expectativas y de manera idealista de estudiar medicina, ingeniería o contabilidad. Todas ellas compartían algo muy importante en común: estaban decididas a regresar a Chibok y ayudar a reconstruir su comunidad. Una de las jóvenes me dijo: “Queremos que el mundo se sienta orgulloso”. Piense en el profundo carácter de un grupo de mujeres jóvenes quienes, después de haber sido sacadas por la fuerza de sus aulas en una zona peligrosa donde solamente querían completar sus exámenes, secuestradas en la oscuridad de la noche por Boko Haram, ahora están más decididas que nunca a regresar a esa comunidad y solo quieren que nos sintamos orgullosos. No tengo la menor duda de que esas niñas lo harán, al igual que tantos otros hombres y mujeres jóvenes en Nigeria, el Camerún, el Chad y el Níger. Si tan solo ayudamos a empoderarlos para que puedan hacerlo.

Sr. González de Linares Palou (España): Sr. Presidente: Agradezco al Japón y al Reino Unido la convocatoria de esta sesión informativa y le doy también las gracias a Stephen O’Brien por haber compartido con nosotros su diagnóstico tras su visita a la región en mayo y sobre todo sus recomendaciones sobre cómo tratar de evitar una catástrofe humanitaria en la zona. Al Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman, le agradezco su exposición en el ámbito de la seguridad y concretamente sobre los avances y los desafíos que todavía tenemos por delante en la lucha contra Boko Haram.

No voy a repetir los datos ciertamente escalofriantes que acabamos de escuchar. Creo que todos somos muy conscientes de la tremenda gravedad de la situación, pero por mi parte quería solamente hacer dos comentarios iniciales.

El primero es que las crisis humanitarias en la Cuenca del Lago Chad son ya tan recurrentes que se están convirtiendo en un fenómeno crónico. Si estas crisis humanitarias ya no son puntuales, la respuesta de la cooperación internacional tampoco debería serlo. Por ello, la ayuda de emergencia humanitaria debería combinarse con actuaciones de desarrollo que fomenten la resiliencia de la región.

El segundo comentario es que la crisis humanitaria de la Cuenca del Lago Chad exige, desde luego, una respuesta integral ya que es el resultado de la combinación de una serie de factores: una autoridad estatal frágil con un control limitado del territorio, la pobreza, las migraciones, el cambio climático, el terrorismo, el extremismo violento, entre otros factores. Voy a centrarme en tres de estos temas.

El primero es el extremismo violento. Muchas delegaciones se han referido ya a la lucha contra Boko Haram a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. España se suma al reconocimiento de los esfuerzos que están haciendo el Chad, el Camerún, el Níger y Nigeria en este marco y se une también al llamamiento para estrechar la cooperación regional para combatir a este grupo terrorista, y quiero también recordar la importancia que tiene que estas operaciones tengan en cuenta las necesidades específicas de protección a mujeres y a niñas. Son cruciales la prestación de servicios médicos y psicosociales para las supervivientes y la desarticulación de las redes de trata de las que muchas veces acaban siendo víctimas y la seguridad también dentro y fuera y alrededor de los campos de desplazados. A la acción militar —y esto ya se ha dicho— debe sumarse otra acción igualmente relevante, que es el combate contra el extremismo violento, que está contribuyendo a alimentar la amenaza terrorista. Boko Haram alimenta su actuación con un discurso que se opone frontalmente a la educación, a los derechos y a las libertades, particularmente de las mujeres y las niñas. Ganar la batalla de la comunicación y sensibilizar sobre todo a los jóvenes contra los grupos terroristas es todavía una asignatura pendiente.

El segundo tema al que desearía referirme es el cambio climático. Durante la sesión sobre los desafíos en el Sahel (véase S/PV.7699) que celebramos hace apenas dos meses bajo la Presidencia de Egipto, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ibn Chambas, identificó el cambio climático como uno de los principales

retos que está afrontando la región. El lago Chad, sí, está desapareciendo, exacerbando las ya de por sí difíciles condiciones que atraviesa la población de la zona. Está forzando desplazamientos internos, está forzando emigración y está favoreciendo amenazas como el terrorismo, el crimen organizado y el extremismo violento. En este sentido, deseo recordar la interesante propuesta que realizó el Director Ejecutivo del Comité contra el Terrorismo de analizar si los efectos del cambio climático agravan la fragilidad de determinadas poblaciones y las hacen más vulnerables a la acción del extremismo violento y al reclutamiento terrorista. Esto nos parece particularmente oportuno en el contexto geográfico del que estamos hablando, que es la Cuenca del Lago Chad.

Mi tercer tema son las migraciones. Una de las consecuencias del terrorismo de Boko Haram es el drama de los desplazamientos masivos de población, con la consiguiente aparición de asentamientos que tienen ingentes necesidades de servicios básicos. Muchos optan por emigrar, siendo a menudo víctimas de las redes de tráfico de migrantes. Para acreditar la gravedad de este desafío, basta con que recuerde los miles de muertos en el Mediterráneo o en el desierto, y los vínculos que existen entre el tráfico de migrantes y el terrorismo.

Para concluir, señalaré que la sesión de hoy es un buen ejemplo de que los mecanismos de alerta temprana están funcionando correctamente. El Consejo es puntualmente informado sobre la situación en la región, y se ha pronunciado al respecto en distintas ocasiones, la última en vísperas de la cumbre de seguridad en Abuya en mayo pasado. Ahora bien, si aspiramos a modificar el curso de las cosas, será necesaria una mayor voluntad política de todos. De muy poco sirve una alerta temprana si no va a su vez acompañada de una respuesta temprana.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos Jeffrey Feltman y Stephen O'Brien por sus respectivas exposiciones informativas.

Recientemente, los países de África Central y Occidental han seguido fortaleciendo su cooperación en el ámbito de la seguridad, y en general la situación en la región es estable. Los países de la Cuenca del Lago Chad han creado la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y han intensificado su lucha contra el terrorismo, cosechando importantes avances en ese sentido, por lo cual China expresa su reconocimiento. No obstante, el problema de la seguridad y la situación humanitaria en la región siguen siendo muy graves. Los repetidos atentados terroristas y la proliferación de la actividad delictiva, como la piratería en el Golfo de Guinea, entrañan una amenaza para la seguridad y la estabilidad de la región.

La comunidad internacional debe respaldar a los países de África Central y Occidental, en particular a los países de la región de la Cuenca del Lago Chad, en las siguientes esferas.

En primer lugar, deben apoyar a los países africanos en sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo, que constituyen un componente muy importante de los esfuerzos internacionales para combatir el terrorismo. La comunidad internacional debe apoyar y ayudar de manera activa a los países de la región en el fomento de su capacidad para luchar contra el terrorismo, facultando a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para que pueda llevar a cabo sus operaciones destinadas a eliminar las amenazas a los países, en particular en la Cuenca del Lago Chad, que plantean las organizaciones y actividades terroristas.

En segundo lugar, debe haber una mayor cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. La comunidad internacional debe respetar plenamente el papel protagónico que desempeñan las organizaciones regionales en la solución de los problemas de la región, y debe aprovechar la pericia y las ventajas únicas que poseen estas organizaciones con miras a fomentar la sinergia y promover soluciones a cuestiones regionales candentes con métodos como el diálogo, la mediación y los buenos oficios.

En tercer lugar, debe proporcionarse cuanto antes asistencia humanitaria a la región. La comunidad internacional debe adherirse a los propósitos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y a los principios fundamentales de humanidad, neutralidad e imparcialidad, según se dispone en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, y proporcionar activamente asistencia humanitaria a los países en cuestión sobre la base del respeto a la soberanía y la integridad territorial de las naciones, a fin de mitigar la escasez de comida y la inseguridad alimentaria que padecen los países de la región.

Cuarto, también será necesario prestar a los países de la región asistencia para que puedan lograr el desarrollo haciendo frente a las causas fundamentales de los conflictos. La comunidad internacional también debería aumentar su ayuda financiera a estos países respetando siempre su soberanía nacional para que realmente puedan fomentar su capacidad para impulsar el desarrollo económico y social.

China siempre ha apoyado activamente a África en el fomento de la capacidad, ateniéndose a su política de sinceridad, buena fe y amistad con África, caracterizada por la preeminencia de la justicia sobre los intereses. Durante la Presidencia china en abril, adoptamos la iniciativa de convocar un debate público en el Consejo de Seguridad sobre la piratería en el Golfo de Guinea (véase S/PV.7675), en el que se emitió la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/4. En esa declaración, el Consejo ofreció una respuesta positiva a las aspiraciones de los países de la región respecto de una cooperación internacional en la lucha contra la piratería, generando un consenso internacional sobre la lucha contra la piratería en el Golfo de Guinea, lo que supone un nuevo enfoque hacia una respuesta colectiva a la cuestión de la piratería.

China seguirá aplicando el resultado de la Cumbre de Johannesburgo y el Foro de Cooperación China-África, y está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional y los países en cuestión para apoyar a los países de África Central y Occidental en sus esfuerzos por lograr la paz duradera y la prosperidad común.

Sr. Vitrenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos Feltman y O'Brien por sus exhaustivas exposiciones informativas, y a la delegación del Reino Unido por solicitar esta sesión.

La situación humanitaria en la Cuenca del Lago Chad sigue desestabilizando toda la región de África Occidental. La seguridad alimentaria y la situación nutricional en la zona es prácticamente una catástrofe. La pobreza extrema, las tensiones interétnicas e intercomunitarias, el cambio climático: son todos factores que contribuyen a esta lamentable situación. Las personas que viven en las zonas de inseguridad siguen expuestas al deterioro de sus medios de vida, en particular la agricultura y la pesca. Además, durante el último decenio el aumento del extremismo violento en la región complicó una situación que ya era grave.

En este sentido, Ucrania apoya plenamente todas las iniciativas internacionales destinadas a lograr la estabilización de la región. Los esfuerzos regionales encaminados a abordar todos los factores claves que subyacen en el conflicto también deben recibir un buen impulso. La asistencia humanitaria debe llegar allí donde más se necesita, sobre todo a los más vulnerables, incluidos los desplazados y refugiados en las zonas de acogida y en las zonas de más difícil acceso para los programas humanitarios. El estado nigeriano de Borno, que ha recibido a más de 1 millón de desplazados internos, es uno de los casos más ilustrativos en este sentido. Ese empeño exige una financiación importante de la comunidad de donantes internacionales. Lamentablemente, como acabamos de escuchar, hasta la fecha solo se ha financiado el 28% del plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para la Cuenca del Lago Chad. Por lo tanto, alentamos a los donantes a apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas a ese respecto.

La asistencia internacional no será eficaz si no proporcionamos una respuesta adecuada a la grave amenaza que sufre la región, es decir, Boko Haram. Como bien mencionaron los ponentes de hoy, las actividades de Boko Haram socavan los esfuerzos de la comunidad internacional y de la región para impulsar la recuperación de los países afectados.

Con el fin de afrontar la amenaza de Boko Haram en los países de la Cuenca del Lago Chad se requiere la aprobación y posterior aplicación de programas nacionales coherentes encaminados a luchar contra el extremismo violento. En ese sentido, encomiamos los resultados de la Segunda Cumbre Regional sobre Seguridad, celebrada el 14 de mayo en Abuya, que contribuyó a evaluar y preparar mejor la respuesta regional a la amenaza que plantea ese grupo terrorista.

Instamos a la Secretaría de las Naciones Unidas a que apoye esos esfuerzos regionales en la medida de lo posible, en particular por conducto de las oficinas competentes de las Naciones Unidas en África, incluido el fortalecimiento de la cooperación con la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para desarrollar y reforzar las comunicaciones estratégicas entre las autoridades de los servicios de inteligencia y lucha contra el terrorismo de los Estados afectados.

Asimismo, esperamos con interés la visita prevista del Comité contra el Terrorismo a los Estados de la Cuenca del Lago Chad en octubre de este año. A nuestro juicio, debe orientarse ante todo a la elaboración de nuevas medidas necesarias para fortalecer y promover la cooperación entre la comunidad internacional y la región a fin de ayudar a esta en la lucha contra el terrorismo, en particular mediante la elaboración de una estrategia regional amplia pertinente.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores que me precedieron en el uso de la palabra para acoger con satisfacción nuestro debate de hoy sobre la situación en la Cuenca del Lago Chad, que nosotros también consideramos oportuno, y damos las gracias al Reino Unido por haberlo solicitado. A mi juicio, este debate también podría sentar las bases para el diálogo

más amplio sobre la consolidación de la paz en África que la Presidencia ha convocado para mañana.

Deseo sumarme a quienes expresaron su agradecimiento al Secretario General Adjunto Feltman y al Secretario General Adjunto O'Brien por sus respectivas exposiciones informativas, que aclararon en gran medida la situación. Algunos oradores que me precedieron en el uso de la palabra se refirieron a los desafíos humanitarios y de seguridad que afronta la región y a las posibles respuestas de la comunidad internacional. Con miras a contribuir al debate, me propongo centrar mi declaración en cuestiones similares, pero también tengo la intención de centrarme en el tema de la protección de los niños en la zona de la Cuenca.

Malasia comparte la preocupación expresada por los miembros del Consejo sobre el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad de los aproximadamente 50 millones de habitantes de la zona de la Cuenca en su conjunto, que comprende el Chad, el Camerún, el Níger y Nigeria. En el ámbito de la seguridad, mi delegación observa que la población civil de la Cuenca se ve doblemente afectada, en primer lugar por el agravamiento de la situación humanitaria, que se deriva en parte de factores tanto climáticos como humanos, y, en segundo lugar, por la amenaza a la seguridad que plantean los extremistas violentos, en particular Boko Haram.

Claramente, Boko Haram ha desempeñado un papel en la exacerbación de la ya terrible situación humanitaria en la Cuenca del Lago Chad, y reconocemos las necesidades de la población. Apoyamos el llamamiento hecho y alentamos a los donantes a que no lo pasen por alto, sino que apoyen la respuesta humanitaria a la región. El hecho de que Boko Haram mantenga la capacidad de lanzar ataques a gran escala y llevar a cabo emboscadas complejas y sea bastante competente con artefactos explosivos improvisados, así como su promesa de lealtad al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Daesh), suscitan gran preocupación, sobre todo porque la situación humanitaria de la población civil en la zona de la Cuenca ya es de por sí vulnerable y precaria.

En ese sentido, a Malasia le complace observar que la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, creada el año pasado por los Estados miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana, se ha puesto en marcha y está llevando a cabo operaciones activas contra Boko Haram. Aparte de las operaciones de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, también acogemos con agrado las diversas medidas adoptadas por los países de la región para impedir los ataques y reducir los objetivos civiles. La mejora de la coordinación y la recopilación de información de los servicios de inteligencia entre las autoridades de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, que propician el éxito de las operaciones preventivas, también son encomiables.

Es sorprendente observar que casi uno de cada cinco terroristas suicidas de Boko Haram es un niño; casi las tres cuartas partes son niñas, como el UNICEF destaca en su informe más reciente. Eso es absolutamente abominable. A pesar de las críticas dirigidas contra ella, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional es un ejemplo concreto de lo que la voluntad política concertada y la acción militar, junto con la solidaridad, la cooperación y la determinación regionales, pueden lograr.

En la lucha contra el flagelo del terrorismo y el extremismo violento, todas las partes deben seguir respetando el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Sin embargo, comprendemos plenamente que para garantizar su funcionamiento permanente la Fuerza Especial Conjunta Multinacional requiere el suministro previsible y sostenido de los recursos necesarios. Apoyamos el llamamiento para que los Estados y otros asociados que estén en condiciones de hacerlo, incluidos los de la región, examinen positivamente la posibilidad de satisfacer esas necesidades. La prolongada situación de inseguridad, inestabilidad y falta de desarrollo socioeconómico en la zona de la Cuenca sigue exponiendo la excesiva vulnerabilidad de la población civil, en particular de las mujeres, los niños y las niñas.

En ese sentido, deseo destacar la lamentable e inaceptable situación que afrontan los niños a manos de Boko Haram. Desde 2013, al menos 1,3 millones de niños que trataban de huir de la violencia fueron desarraigados o desplazados. Entre las principales pérdidas sufridas figura el acceso a la educación y a la atención de la salud. La pérdida de acceso a la educación es particularmente preocupante. Si no se controla esa situación, el alto número de jóvenes sin formación y sin ocupación se convierte en una posible fuente de reclutas no solo para los terroristas sino también para otros grupos de delincuentes armados, con lo que se perpetúa el ciclo de violencia en una región ya de por sí insegura e inestable. En ese sentido, destacamos la importancia de garantizar que todos los niños, especialmente los niños desplazados en las zonas afectadas, sigan recibiendo educación.

Malasia condena con la mayor firmeza la práctica del secuestro de niños para su reclutamiento y su utilización como combatientes o escudos humanos por

terroristas y otras partes en el conflicto en la región. Esas prácticas constituyen violaciones graves contra los niños y los responsables deben rendir cuentas. Esos niños y otros muchos que quedan ocultos en las filas del grupo son víctimas de las tácticas inhumanas y despiadadas de Boko Haram. Alentamos a las autoridades de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional a que proporcionen una protección especial a los niños asociados a Boko Haram. Condenamos por igual como atroz e inaceptable el secuestro de mujeres y niñas, que posteriormente son objeto de violencia sexual y matrimonio forzado por el grupo.

En cuanto al futuro, deseamos señalar la preocupación de que, incluso tras su puesta en libertad o su separación de Boko Haram, los niños afrontan graves problemas para retomar sus vidas. A menudo son estigmatizados por sus propias comunidades. Deseamos recalcar que en esas situaciones los niños deben considerarse principalmente víctimas que merecen tratamiento y apoyo para su posible reintegración en la comunidad. No deben tener que sufrir ostracismo ni deshonra.

A modo de conclusión, deseo reafirmar el empeño de Malasia de colaborar eficazmente con todos los asociados y partes interesadas de manera coordinada y concertada, con miras a abordar colectivamente la difícil situación en la Cuenca del Lago Chad.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Queremos agradecer a los Sres. Jeffrey Feltman y Stephen O’Brien sus presentaciones de esta mañana acerca de la situación humanitaria y de seguridad en la Cuenca del Lago Chad.

Mantenemos nuestra preocupación por la situación de seguridad y crisis humanitaria que se vive en la región del lago Chad desde hace varios años y que, pese a los avances de los países de la subregión en los últimos meses, continúa afectando a millones de personas, tanto por la incidencia de factores extremistas, que se han valido de técnicas atroces para difundir el terror en la población, como por el cúmulo de factores económicos y sociales de larga data que han afectado históricamente a los países de la región. La inseguridad alimentaria, la pobreza, la exclusión, la sequía, la delincuencia organizada transnacional y los choques entre comunidades locales, sumados a la amenaza que representa el grupo terrorista Boko Haram, causante de apresamiento forzoso y gran inestabilidad, han afectado al desarrollo normal de la región que tiene grandes potencialidades humanas y económicas.

En este contexto, la República Bolivariana de Venezuela condena una vez más de manera enérgica las acciones perpetradas por el grupo terrorista Boko Haram en la región del Lago Chad, las cuales atentan gravemente contra la paz y la seguridad de la población del Camerún, el Chad y el Níger en los últimos años, y agudizan la ya frágil situación de la región, particularmente en el ámbito humanitario.

Es completamente repudiable que las acciones de esa organización terrorista apunten al secuestro de niñas y niños, jóvenes y mujeres, así como a la destrucción de planteles educativos y otras infraestructuras civiles. En tal sentido, hemos acompañado y seguiremos acompañando sin ambages todas las iniciativas que han surgido de este Consejo para promover una solución sostenible a esta amenaza de seguridad. La más reciente de ellas es la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/7, de 13 de mayo de este año, donde se reafirmó una vez más la voluntad de hacer frente decididamente al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

Deseamos expresar nuestra solidaridad con las víctimas de las acciones criminales de Boko Haram, y exigimos la liberación inmediata e incondicional de todos los secuestrados aún en su poder, incluidos aquellos que son víctimas de reclutamiento forzoso.

La calamidad humanitaria que afecta a la región debe ser motivo de gran preocupación y urgente atención, en especial por la masiva cantidad de desplazados internos y refugiados, que han huido de sus hogares para salvaguardar sus vidas y que, según los últimos reportes de los organismos especializados de las Naciones Unidas, supera los 70.000 desplazados internos en el último año y casi 7.000 refugiados. Esta situación, como es previsible, impide que las víctimas puedan llevar una vida plena y en paz y sus más elementales derechos a servicios básicos, educación y cultura, comprometiendo además a todo nivel la capacidad de respuesta de los países afectados por esta amenaza y a la subregión como un todo.

En momentos en que la humanidad enfrenta grandes desafíos en materia humanitaria, crisis como la de la subregión del Lago Chad, que en algunos casos tienen menos impacto en los medios de comunicación, también representan una gran deuda de esta Organización y la comunidad internacional, y para los cuales la atención debe incrementarse de manera firme. Resulta fundamental que los diferentes sectores de la comunidad internacional que han asumido compromisos financieros en este terreno los honren de manera plena, a los fines de viabilizar el alivio y la solución a los desafíos humanitarios y de desarrollo.

Los esfuerzos adelantados por los países de la región en aras de atender eficazmente a esta situación y facilitar el acceso humanitario en este entorno de riesgo son encomiables, así como las labores que llevan a cabo diferentes entidades de las Naciones Unidas junto con otras organizaciones internacionales, a fin de brindar alivio y socorro a las víctimas en las distintas crisis. Asimismo, felicitamos el esfuerzo desplegado por Nigeria, el Chad, el Níger y el Camerún, a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, para combatir a Boko Haram, y los logros que han tenido en los pasados meses, lo cual ha devenido en mayor estabilidad para la región. Hacemos votos para que esta actividad continúe con éxito en sus labores de coordinación en todas las áreas y pueda consolidarse en el combate a la amenaza de seguridad.

La Cumbre sobre Seguridad Regional, que tuvo lugar en Abuya el pasado 14 de mayo, fue un espacio propicio para reafirmar la voluntad política de los actores regionales e internacionales en favor del fortalecimiento de una estrategia común de seguridad, enfocada a prevenir la propagación del terrorismo. Esperamos que los resultados de la misma puedan multiplicarse y sentirse en el futuro.

En tal sentido, toda solución al flagelo del terrorismo debe estar en consonancia con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, incluidas la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Como parte del esfuerzo para combatir la amenaza que plantea el terrorismo a la paz y la seguridad internacionales, estimamos de vital importancia el papel que desempeñan las políticas públicas, como promotoras de la estabilidad social. Por consiguiente, alentamos a los países de la región del Lago Chad a continuar en sus esfuerzos para promover estrategias gubernamentales inclusivas en el terreno educativo, económico y político, que hagan sostenible el desarrollo. Es por ello que el fortalecimiento de la capacidad del Estado a todo nivel, incluidas las escalas regionales y locales, es una de las estrategias impostergables para prevenir y combatir las causas de las amenazas a la seguridad. Este esfuerzo de los países de la subregión requiere el apoyo decidido de las Naciones Unidas y sus organismos.

Por su parte, el trabajo en los distintos ámbitos por la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para contrarrestar las acciones de Boko Haram han sido de gran importancia y valor, y consideramos que, bajo el liderazgo de los países afectados y el apoyo de la comunidad internacional, deben implementarse fórmulas coordinadas para prevenir, combatir y eliminar esta amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Por último, la República Bolivariana de Venezuela reafirma que la derrota definitiva del terrorismo no descansa solo en la acción militar. Es necesario avanzar en la superación de las condiciones estructurales de pobreza, que alimentan la aparición y extensión de la violencia. De lo contrario, las victorias militares que puedan obtenerse en el campo de batalla no serán una garantía para una paz duradera.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Quisiera agradecer, en primer lugar, a la delegación del Reino Unido por convocar a esta reunión sobre un tema que reviste gran importancia, como es la situación en la Cuenca del Lago Chad. Agradezco asimismo a los Secretarios Generales Adjuntos Jeffrey Feltman y Stephen O'Brien por sus detalladas y reveladoras presentaciones.

Hace poco más de dos semanas, el Consejo de Seguridad escuchó en esta sala al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas, realizar su presentación sobre el último informe del Secretario General (S/2016/566) sobre esa Oficina (véase S/PV.7735), y destacó la fragilidad de la situación humanitaria y de seguridad en la Cuenca del Lago Chad. Sin ánimo de minimizar la consideración del impacto de esta crisis, la intervención del Uruguay en esta instancia será breve, a pesar de que el carácter multidimensional de estos problemas claramente nos permitiría discurrir sobre este tema por muchísimo tiempo más.

El Uruguay concibe la crisis de esta zona desde una perspectiva integral, donde la situación ha devenido en lo que es por la suma de una inmensa cantidad de factores coyunturales, que agravan deficiencias estructurales. La penosa situación de seguridad, socavada principalmente por la amenaza terrorista de Boko Haram, la falta de alimentos y las necesidades básicas insatisfechas de estas poblaciones, han llevado a que 2,6 millones de personas abandonen sus hogares forzosamente, con 71.718 desplazados registrados en poco más de un año y otras 43.193 personas que se estima no se han registrado, lo que amenaza aún más la estabilidad de las ya frágiles localidades de la región.

Estamos hablando de que 2,6 millones de personas han tenido que abandonarlo todo por la crisis de esta región, 2,4 millones de personas afectadas por la violencia de Boko Haram y 3,8 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria severa. Tal vez, para el conjunto de la comunidad internacional, estos números no suenen tan grandiosos en el contexto mundial. Pero el Uruguay cuenta con una población cercana a los 3,5

millones de habitantes, por lo que el mero hecho de realizar esta comparación nos preocupa sobremanera y nos impacta. La pregunta que se impone es: ¿Qué puede hacer la comunidad internacional para al menos apaciguar la crisis que enfrentan estos 21 millones de personas que habitan las zonas afectadas por la crisis?

En primer lugar, sería pertinente reconocer la labor de los organismos especializados de las Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Mundial de la Salud, entre otros, y del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia que, en la medida en que sus capacidades lo han permitido, han atendido a las necesidades más urgentes de estas personas. Además, el plan de respuesta de emergencia de 90 días es otro instrumento que sin dudas realizará diferencias sustanciales en la región de la Cuenca del Lago Chad.

En segundo lugar, debemos ocuparnos de atacar las causas profundas que suscitan esta crisis: el hambre, la falta de educación, el acceso al agua, la inseguridad, la falta de instituciones médicas, entre otras tantas. Debemos otorgar soluciones duraderas a la población, que les permita tener capacidad de resiliencia y adaptación ante las adversidades.

Con respecto a Boko Haram, además de sus deformados o desviados postulados religiosos, está claro que opera y logra acatamiento instrumentalizando el miedo entre estas postergadas poblaciones, pero está comprobado además que actúa movido por intereses estratégicos en las zonas fronterizas entre Nigeria, el Níger, el Chad y el Camerún, como el control del tráfico de armas, el tráfico de personas y el tráfico de marfil. Debemos ser muy enfáticos cuando no actúan como terroristas, operan como delincuentes comunes. Debemos continuar desmontando su estrategia por todos los medios a nuestro alcance.

El Uruguay desea congratular todos los planes y medidas de emergencia que sin dudas constituyen importantes instrumentos de ayuda a estas poblaciones, pero debemos continuar también trabajando en conjunto con los Gobiernos del Camerún, el Chad, Nigeria y el Níger en la construcción de capacidades que permitan atacar las bases mismas a partir de las cuales estas crisis son alimentadas.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Jeffrey Feltman, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia Stephen O’Brien por sus enjundiosas exposiciones informativas sobre la situación militar, política y humanitaria en la región de la Cuenca del Lago Chad.

De particular preocupación son las constantes actividades de Boko Haram, que siguen socavando la estabilidad en el Camerún, el Níger, Nigeria y el Chad y amenazan a muchos otros países del continente. Recordamos que Boko Haram ha declarado su lealtad al Estado Islámico en el Iraq y el Sham, que se ha afianzado en Libia, donde el caos y de hecho un vacío de poder han prevalecido durante los cinco años transcurridos. Ese vínculo hace que sea aún más urgente que nunca encontrar una respuesta urgente, coherente y sólida a la amenaza terrorista en África. También nos preocupan las tácticas nuevas e innovadoras utilizadas por Boko Haram, que evitan el enfrentamiento directo con las fuerzas armadas del Gobierno y prefieren atacar a civiles pacíficos y a infraestructuras civiles a través de terroristas suicidas y artefactos explosivos improvisados.

Será imposible mejorar la situación humanitaria, resolver la cuestión de los refugiados y muchos de los problemas vinculados a la amenaza terrorista en la región sin eliminar la amenaza que supone Boko Haram. Ello es evidente para todos nosotros hoy y es nuestra máxima prioridad. Observamos los esfuerzos de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y Benin, y encomiamos los resultados que han alcanzado. Estamos convencidos de que solo la acción colectiva podrá derrotar a la hidra terrorista en África y en otras partes del mundo.

Encomiamos también la decisión positiva adoptada en la reciente Cumbre de la Unión Africana celebrada en Kigali de establecer un fondo de lucha contra el terrorismo para satisfacer las necesidades del continente, que desempeñará un papel importante en la eliminación del terrorismo en toda África. También elogiamos en sumo grado las medidas adoptadas por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y los organismos especializados de las Naciones Unidas que prestan asistencia polifacética a los países de la Cuenca del Lago Chad. Se han adoptado las decisiones más importantes y ahora hay que aplicarlas. Rusia mantendrá su activa cooperación multilateral y bilateral con los Estados de África.

Sr. Taula (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Agradezco a los Secretarios Generales Adjuntos Feltman y O’Brien su compromiso y puntos de vista directos sobre la Cuenca del Lago Chad.

Como hemos oído, la región enfrenta una serie de problemas muy graves, incluidos los efectos ambientales y económicos del cambio climático, la falta de desarrollo, las poblaciones de jóvenes que aspiran a una mayor participación económica y política, los bajos precios de los productos básicos, y la presencia de grupos que promueven ideologías extremistas. Nos preocupa profundamente el desplazamiento de millones de personas en toda la región, muchos de las cuales son mujeres y niños, debido a las actividades de Boko Haram. Ello se ha exacerbado aún más por el número cada vez mayor de ataques en la región meridional de Diffa del Níger. El desplazamiento a gran escala corre el riesgo de exacerbar aún más la inestabilidad regional, y estamos de acuerdo en que es necesario que se realice un esfuerzo concertado para el reasentamiento y la recuperación de los afectados.

El Sr. O'Brien explicó que hay más de 9 millones de personas necesitadas en toda la región de la Cuenca del Lago Chad. Las constantes actividades de Boko Haram exacerban una situación humanitaria ya difícil. La interrupción de las actividades agrícolas y ganaderas contribuye a una crisis alimentaria que se vislumbra en el noreste de Nigeria. Por lo tanto, la sesión de hoy es importante para poner de relieve ante el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional la gran magnitud de los problemas.

Celebramos los logros alcanzados por la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y el ejército nigeriano contra Boko Haram, incluido el rescate de más de 2.000 secuestrados y la detención de los principales miembros de Boko Haram. Nos alienta también el aumento de la coordinación de los Gobiernos en la zona de la Cuenca del Lago Chad, incluso sobre el intercambio de inteligencia con el establecimiento de un servicio consolidado de inteligencia en Yamena en abril.

Nueva Zelandia apoya y fomenta soluciones regionales a problemas regionales. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional representa un ejemplo práctico de una respuesta regional colectiva, coordinada a una amenaza que es inherentemente regional y tiene un carácter transfronterizo.

Velar por que la Fuerza Especial se financie de manera adecuada es fundamental. También habla de un problema constante más profundo en el enfoque de la comunidad internacional para financiar operaciones de paz y de lucha contra el terrorismo dirigidas a nivel regional. Nueva Zelandia apoya firmemente los llamamientos africanos para que se encuentre una solución a largo plazo a esas cuestiones de financiación que proporcionen a las organizaciones regionales una financiación más estable y previsible, reconociendo que también es necesario que haya flexibilidad en casos específicos.

Como han dicho nuestros ponentes, no se trata solamente de un problema de seguridad, y la respuesta militar es solo parte de la solución para derrotar a Boko Haram. Es necesario eliminar las condiciones que han permitido que se afiance el extremismo en la región, como la marginación política y económica, el acceso limitado a la educación, el empleo y las oportunidades económicas escasos, y la inseguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Japón.

Doy las gracias al Sr. Jeffrey Feltman y al Sr. Stephen O'Brien por sus importantes exposiciones informativas.

La Cuenca del Lago Chad afronta una mayor vulnerabilidad a una escala alarmante. Aproximadamente 9,2 millones de personas —una población mayor que la de la ciudad de Nueva York— necesitan asistencia humanitaria con carácter urgente y enfrentan la violencia perpetrada por Boko Haram. Esa situación se verá agravada por la estación de lluvia y una escasa producción agrícola. El Japón está profundamente preocupado por la situación sobre el terreno, que exige una respuesta prudente y pensada. Al abordar esa situación, quisiera referirme a dos aspectos.

En primer lugar, la cooperación militar regional a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional es absolutamente fundamental para la Cuenca del Lago Chad. Esa iniciativa regional, a través de la Comisión del Lago, junto con el protagonismo y el liderazgo a nivel nacional, desempeña un papel irreemplazable en la estabilización regional. Solo a través de operaciones eficaces de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional podrán las comunidades vulnerables tener acceso a la asistencia humanitaria. Una vez que las zonas estén liberadas de los insurgentes de Boko Haram, se podrán llevar a cabo con eficacia muchas otras actividades, además de las que realiza la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

El segundo aspecto que deseo destacar es que las mejoras de los medios de subsistencia son igualmente esenciales para estabilizar la región. Las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales, los Gobiernos nacionales y los donantes deben todos trabajar unidos para recuperar los medios de vida de la comunidad en el largo plazo, apoyando, al mismo tiempo, la asistencia humanitaria inmediata. El impacto de la violencia desatada por Boko Haram es muy amplio. Los

empleos y las economías locales se ven amenazados, los servicios educacionales y de salud han desaparecido, las instituciones comunitarias están debilitadas, y las mujeres y los niños han sido las principales víctimas. Este impacto ha planteado importantes desafíos en el ámbito local. En Diffa (Níger) el comercio de las especialidades locales como el pimiento picante y el pescado seco sigue prohibido debido a la preocupación de que las ganancias en estas actividades puedan financiar a Boko Haram. El cultivo de maíz también está prohibido por temor a que los campos de maíz puedan proporcionar refugio a Boko Haram. Los medios de vida de toda una comunidad están en peligro, y no hay desarrollo económico y social.

Mañana, el Consejo celebrará un debate abierto sobre la consolidación de la paz en África, centrándose en la creación de instituciones. Las comunidades de la cuenca del lago Chad necesitan asistencia humanitaria inmediata, pero la ampliación de la respuesta humanitaria no es sustituto para la restauración de los medios de vida y las instituciones. Las personas requieren mayor autoridad del Estado, gobernanza digna de crédito, mejor administración, y más seguridad. La comunidad internacional debe estar dispuesta a apoyar las necesidades inmediatas de la región y los esfuerzos a largo plazo encaminados a mantener la paz. El Japón está dispuesto a hacer su parte.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.